

TEJIDO DE PUNTO

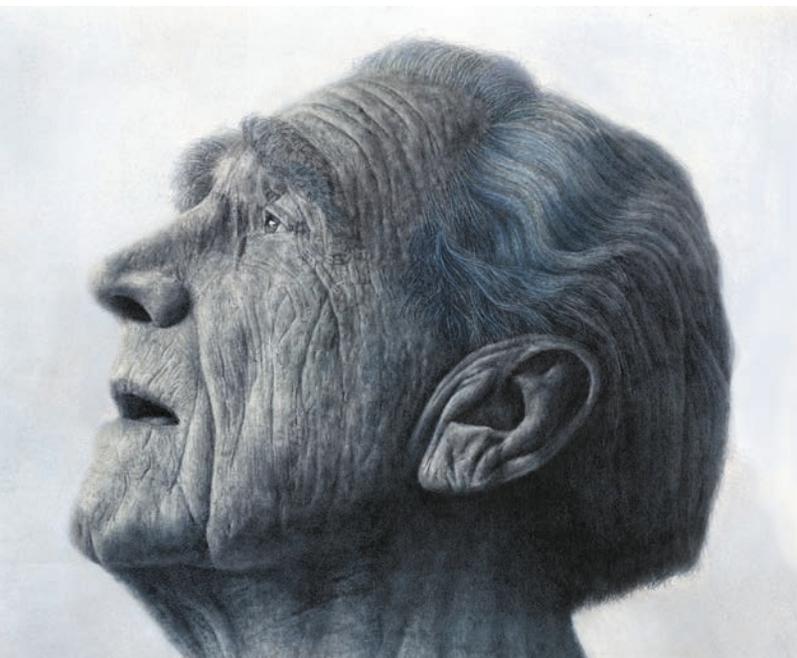
SOL ASTRID GIRALDO E.

El dibujo está de fiesta. Su reciente profusión en exposiciones, bienales, galerías, museos, festivales, investigaciones y producciones editoriales deja en evidencia que ha sobrevivido en nuestros tiempos iconoclastas a las sospechas que han caído sobre otras técnicas tradicionales. En la actualidad, se ha liberado de su destino de soporte anónimo de la obra terminada, para convertirse en sí mismo en un protagonista. Quizás porque, paradójicamente, su esencia milenaria se conecta con la característica procesual de las prácticas artísticas contemporáneas. Es asumido ahora, igual que ayer, como un acto mental y manual, inmediato, formal, sintético, develador, esencial. De esta manera se manifiesta tanto en la vibrante escena europea como en las hojas rayadas de dibujantes del medio local, donde ha adquirido una importante visibilidad, debido a motores tales como el Taller 7, La Estampa y el taller del maestro Óscar Jaramillo, entre otras experiencias, que han incidido en su calidad, producción y circulación.

Este año, cuando Colombia está reforzando sus puentes artísticos con Francia, quisimos hacer un ejercicio curatorial entre los dibujantes de aquí y de allá, un tejido realizado por la punta de un lápiz a través del océano y las fronteras. Tomamos como uno de los hilos de la trama algunos de los mejores dibujos que han participado en



Konrad, *Portrait de Vincent K*, 2016-2017, bolígrafo sobre papel.



Drawing Now, el proverbial festival realizado desde hace más de una década en París y termómetro confiable de los vientos que por allí soplan. Y los tejimos con algunos hilos locales, entre los que se dan nudos y desanudamientos, encuentros y desencuentros. El dibujo francés, por ejemplo, tiene tendencias políticas, satíricas o metafísicas, no siempre presentes en nuestros dibujantes silenciosos, mucho más empeñados en la problematización del soporte, la exploración de los límites de su práctica y en radiografiar los leves resquicios cotidianos. Sin embargo, de un hilo al otro, se reafirman los presupuestos del dibujo contemporáneo: su ausencia de retórica, su inmediatez, autonomía, subjetividad y capacidad de recurrir al vocabulario clásico para aventurarse en los enunciados de la actualidad. Una época atravesada por el malestar en la cultura, la entropía, la disolución; desbordada por la acumulación, el exceso, los detritos y caracterizada por la hibridación mental y técnica. Panorama al que se responde desde el dibujo con fuerza, contundencia, imaginación, humor. Y, sobre todo, libertad, esa a la que acudimos para proponer estas conexiones.

Hiperrealismo al punto

El dibujante francés Konrad, con una hoja y un lapicero, se instaura como retratista de personajes de la escena europea. Figurativismo, hiperrealismo, gozo declarado en la mimesis y en la exhibición de una técnica magistral. De este lado del mundo, Juan Diego Trujillo, con un dominio igual de soberbio, también está interesado en diseccionar los dramas de la interioridad cuando se encarnan en los rostros. Konrad complejiza a los famosos buscando su lado profundo en los intersticios del brillo de su apariencia. Juan Diego, por su parte, rastrea a los cuerpos que no importan, los desechados, los marginales, los ancianos, buscando su brillo en los intersticios de las sombras del olvido.

<< Juan Diego Trujillo, *Abuelo*, 2015, crayola y tiza pastel sobre papel.



Agnès Thurnaer, *Autoportrait into abstraction #3*, 2014, crayolas de color sobre lienzo.



César del Valle, *Retratos III*, 2008, lápiz, polvo de grafito sobre papel.

Identidades de papel

Este autorretrato de Agnès Thurnaer y el dibujo de César del Valle están atravesados por un gesto iconoclasta. A pesar de su virtuosismo, ambos se vuelven contra la ilusión óptica y la confianza en la representación. Plantean dibujos miméticos solo para subvertirlos desde los mismos recursos del lenguaje. El papel y el lápiz no podrán ya confirmarle la identidad a un sujeto contemporáneo que la ha perdido en las múltiples zanjas de un mundo inacabado, inestable, al borde. Como se encuentran estos dibujos ambiguos, en los que el cuerpo no logra reposo ni confirma su realidad. Lo dicen claramente: el cuerpo no es una evidencia, sino un discurso y una representación.



<< Stéphane Mandelbaum, *Goebbels circa*, 1980, carboncillo sobre papel.

La insolencia del trazo

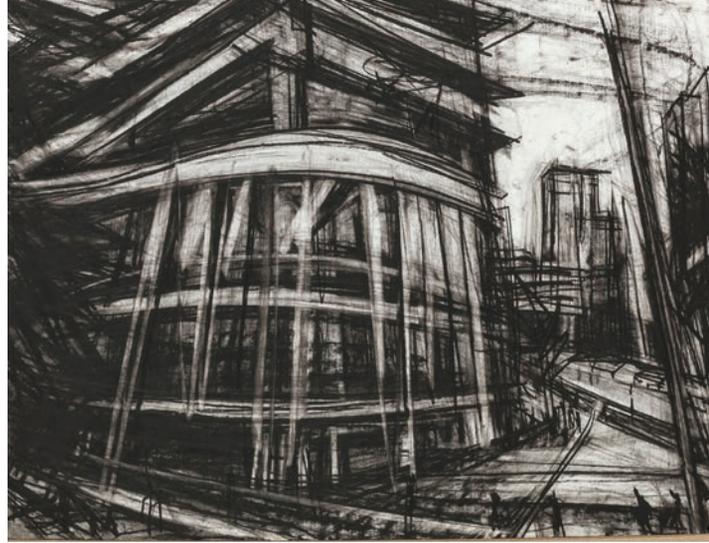
El dibujo académico que buscaba los contornos y límites fijos y estables, que medía y confinaba la forma, la emplazaba, modelaba y fijaba con líneas uniformes, claras, rítmicas y fluidas explota en la insolencia y fuerza de los trazos quebrados de estos dos dibujos. En ambos hay un remanente de retrato que se deshace por la violencia de las necesidades expresivas. La figura y la imitación literal son desmanteladas por comentarios al margen desestabilizadores y entrópicos. Más que de líneas, se trata de acciones ejercidas enérgica y físicamente por los dibujantes sobre el soporte, de las que quedan estas marcas-huellas fragmentadas, sin lugar, erráticas.



<< Ómar Ruiz, *sin título*, 2014, crayola y técnica mixta sobre papel.



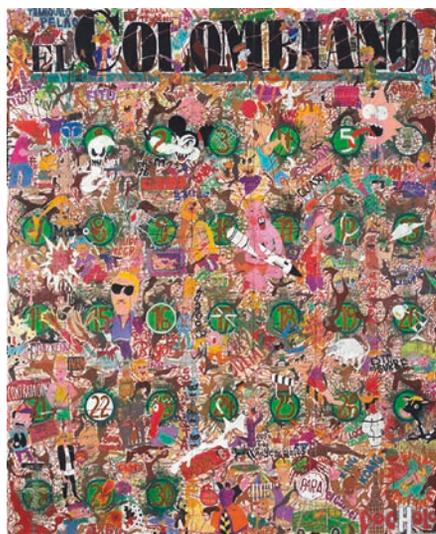
Thomas León, *Unidentified Space Station*, 2015, grafito sobre papel.



Jorge Gómez, grafito sobre papel.



Agathe Pitié, *Le grand complot*, 2012, tinta sobre papel.



Camilo Restrepo, *Any september is a black*, 2016, tinta-técnica mixta.

La ciudad como drama

El despojamiento y la austeridad del lápiz y el papel enfrentan en estas dos obras el complejo hecho urbano. Las ciudades no son los aglomerados arquitectónicos dispuestos en trazados racionales y operativos que soñó el modernismo. No son mansas, planas ni estáticas. León y Gómez las asumen en estos dibujos desequilibrados en sus contradicciones, densidad y cinetismo. Superposiciones de trazos, perspectivas en fuga, capas yuxtapuestas, geometrías que se vuelven contra sí mismas, nos traen más que un reflejo especular y pretendidamente neutro de la urbe, la sensación subjetiva de su inasibilidad. Seres vivos que respiran y buscan las alturas mientras se hunden en el barro. Un dibujo dramático, y tan intrincado como las mismas urbes, les toma aquí su pulso y su fiebre.

Horror vacui

Los dibujos de Pitié y Restrepo son tan abigarrados como el mundo en el que viven. El espacio ha colapsado y la historia se ha convertido en un gran vertedero de ruinas culturales. Las formas también han caído. Pitié mezcla mitología medieval y arcanos con cómics, gánsteres y soldados en un universo asfixiado, sin categorías, puntos cardinales ni aire. El agujero de Restrepo también es invadido por cómics, solo que estos se han lumpenizado y deben pelear con mafiosos, codo a codo, pistola a pistola, su centímetro de lugar para no desaparecer

en el caos del lugar y del espacio impugna-
do de la representación. Ellos también son
mitos, aunque no precisamente de la Edad
Media. Vienen de la urbe, del desorden
social y de las orgías mediáticas. En estos
trabajos está presente tanto el horror al va-
cío de la sensibilidad neobarroca de nues-
tros días, como un vacío lleno del horror
contemporáneo. Líneas delirantes, excesi-
vas, insistentes, maniáticas, enredadas, dan
cuenta de ello.

Surrealismo en la punta

Si el dibujo puede seguir los meandros del
caos social, también tiene la capacidad de
remover, con un gesto escueto y contun-
dente, el sentido común, las categorías
mentales aprendidas y las percepciones or-
todoxas del mundo. Así, si se lo propone,
puede utilizar en un sentido contrario el
aparataje que ha desarrollado para imitar la
realidad cuando ha pretendido ser su reflejo
y espejo. Pinard y Layos crean una irrea-
lidad procaz y juguetona, para mostrarnos
los límites de la representación y el grado
de ficción que siempre conlleva.

La levedad y el silencio

El dibujo contemporáneo puede imitar,
quebrarse, mentir, complejizarse, denunciar,
exhibirse, politizarse, cargarse, vociferar...
Pero también puede callar y hacerse leve en
su grado más extremo. Esta es la sutil pro-
puesta de Asse y Rivera, donde el dibujo se
despoja de toda pretensión o peso para re-
cuperar su escueta naturaleza de línea muda.
Simplemente una idea, un señalamiento, un
esencial y mínimo poema... 

Sol Astrid Giraldo E. (Colombia)

Filóloga con especialización en Lenguas Clásicas de la
Universidad Nacional y magíster en Historia del Arte
de la Universidad de Antioquia. Investigadora, curado-
ra y crítica de arte. Ha participado en proyectos edi-
toriales y curatoriales para el Museo de Antioquia, el
Museo de Arte Moderno y el Centro de Artes de la
Universidad Eafit. Colaboradora de revistas nacionales
y latinoamericanas. Autora de libros y catálogos de arte.

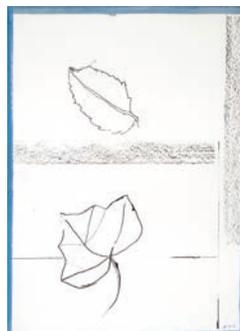
De un hilo al otro, se reafirman
los presupuestos del dibujo contemporáneo:
su ausencia de retórica, su inmediatez,
autonomía, subjetividad y capacidad
de recurrir al vocabulario clásico
para aventurarse en los enunciados
de la actualidad.



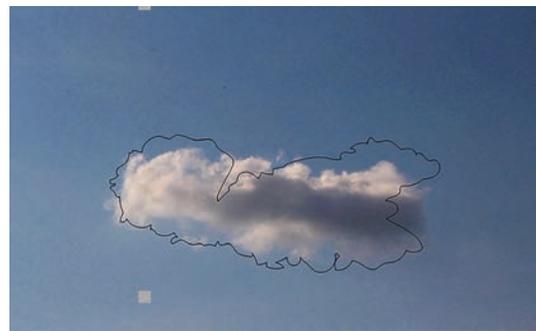
Guillaume Pinard, sin título,
2011, tinta sobre papel.



Andrés Layos, *De cabezas*, 2010,
lápices sobre papel.



Geneviève Asse, sin título,
2012, aceite y lápiz conté
sobre papel.



Mauricio Rivera, *Los movimientos del
corazón*, 2015, video, trazo.